

POSIBILIDADES Y LIMITES DE LA SEMIOTICA

La semiótica se asocia comúnmente con el estructuralismo. Sin embargo, es preciso marcar sus diferencias. No es que la Semiótica no tenga relación alguna con el estructuralismo, sino que sus relaciones son particularmente específicas.

En un primer momento, la Semiótica se presenta como “la ciencia general de los signos” por su vinculación precisamente con el estructuralismo. Es lo que E. Verón (1) denomina “primera fundación de la semiótica”. Su inspiración es eminentemente saussuriana, y el estructuralismo de Praga, que invade toda la Lingüística a partir de 1929, marca la concepción y la metodología de los primeros trabajos semióticos. La figura de R. Jakobson tiene un peso fundamental sobre esta primera fundación. Sus trabajos más representativos son “*Elementos de Semiología*” (1964) y “*El sistema de la moda*” (1967), de R. Barthes; “*El cine: lengua o lenguaje?*” (1964) de C. Metz; los primeros trabajos de A.J. Greimas hasta *Semántica estructural* (1966), en la que se anuncia ya el *modelo generativo* de la “segunda fundación”; *Literatura y significación* (1967) y *Poética* (1968), de T. Todorov. Desde su presentación por R. Barthes, la Semiología se propone como una “Tanslingüística”; es decir, se dedicará a estudiar los fenómenos de la significación que se encuentra más acá y más allá de la frase; más acá, en la medida en que se preocupa por la constitución de todo sistema de signos; más allá, porque analiza la significación que se produce en los discursos, verbales o no verbales.

E. Verón data la segunda fundación con la introducción en Francia de

la *teoría standar chomskyana* (1965) por intermedio de N. Ruwet y su *Introducción a la gramática generativa* (1967) y la traducción posterior de *Estructuras sintácticas* (1969) y *Aspectos de la teoría de la sintaxis* (1971), de N. Chomsky. A partir de la influencia chomskyana, la Semiótica se desliga del estructuralismo sincrónico y se orienta hacia la descripción de la generación del sentido en los discursos bajo diversas materias significantes. La Semiótica no renuncia totalmente a los aportes del estructuralismo. Ciertas conquistas son irrenunciables; así por ejemplo, el concepto de *oposición* como fundamento y base de la significación, la *conmutación* como sustento de la taxonomía semiológica; la regla de *compatibilidad*, base de las operaciones de combinación; la integración, en virtud de la cual unidades de un nivel inferior se integran en unidades del nivel superior, dando origen a la *generación* de la significación. Sin embargo, la Semiótica se ha liberado del estatismo descriptivo del estructuralismo, llegando en el modelo de Greimas a establecer el *recorrido generativo* como base de la producción del sentido.

Por otra parte, es preciso distinguir la Semiótica generativa del estructuralismo *genético* de L. Goldman (2), Goldman se preocupa por la *génesis* de las estructuras en sentido *casual*, poniendo en relación de homología las estructuras sociales con las estructuras discursivas. La Semiótica pretende asistir a la *generación* de la significación en los discursos, observando cómo las unidades de un nivel *generan* por *conversión* las unidades del nivel superior, en un proceso de *semiosis infinita* (C.S. Peirce);

DESIDERIO BLANCO

El autor revisa las grandes corrientes de la semiótica contemporánea y propone capacitar a niños y adolescentes en estos nuevos instrumentos para que puedan enfrentar la invasión de los medios.

pero sin salir nunca de los marcos de la estructura textual. La Semiótica trabaja con el contexto, pero entendiendo que todo contexto es *otro texto*. El contexto que la Semiótica toma en cuenta no es el contexto *referencial* que preocupa a la Sociología, sino el contexto *semiótico*, entendido como “el conjunto de rasgos pertinentes (lingüísticos y no lingüísticos) para atribuir una significación al acto de enunciación”. El contexto semiótico selecciona dentro del universo referencial aquellos elementos significantes que intervienen en la creación de un conjunto de formalismos eficaces para asegurar la credibilidad de los actos de enunciación en el plano simbólico e intersubjetivo (3).

La Semiótica marca su distancia de la Sociología y de otras disciplinas que pretenden explicar la existencia de los textos o mensajes. Incluso la teoría de las “condiciones de producción” (4) dista mucho de poder explicar la generación de la significación al interior del mensaje. Un autor riguroso como E. Verón (5) se cuida de repetir insistentemente que “las condiciones de producción solamente son pertinentes en la medida en que dejan sus *marcas* en el texto”; es decir, que solamente se pueden inferir a partir de las operaciones de producción textual. Sin embargo, a pesar de esta notable restricción, está muy lejos de poder establecer la relación causal, la determinación concreta que responde a cada una de las operaciones de producción que aparecen en el texto.

Si la Sociología no puede dar cuenta de los textos o mensajes, la Semiótica en cambio es capaz de analizar todo fenómeno social como *texto*, en la medida en que *tiene* sentido. Desde esta perspectiva, se presentan como estructuras de sentido tanto un ritual, como una fiesta, un mitin, una transacción comercial o una sesión parlamentaria.

Distancia semejante establece la Semiótica con la Psicología y con la Historia. Los “sujetos” de que habla la Semiótica no son sustancias ni emanaciones de sustancias exteriores que puedan determinarlos. Los “sujetos” son entidades semióticas, hechas de signos y de significación; en último término, no son otra cosa que “efectos de sentido” producidos por el texto. De ahí la necesidad de separar los actores biológicos de los roles enunciativos. Todo texto construye sus instancias enunciativas, llámense estas emisor/receptor, enunciador/enunciario, narrador/narratario, de acuerdo con los niveles de pertinencia en que nos ubiquemos. Una toma de espal-

das en un film como *Vivir su vida* (Goddard, 1962) *obliga* al espectador a ver esa realidad desde ese punto de vista y no puede verla de otra manera. El texto fílmico va construyendo con sus mecanismos de puesta en escena el *puesto* del espectador en cuanto espectador. El sujeto empírico nada puede hacer para escapar a esa determinación textual, a no ser abandonar el espectáculo (6). La misma dimensión semiótica tienen los “personajes” que aparecen en el universo representado. Para decirlo en forma gráfica, los personajes de los mensajes son de papel, de luz o de sonido; en una palabra, son *significantes*.

La Historia tiene la pretensión de hablar de *la realidad*, cuando en realidad no es más que un discurso, y como todo discurso, es una construcción sobre la realidad. La Historia, como discurso productor de sentido, es objeto del análisis semiótico, que logra descubrir los mecanismos y operaciones puestos en marcha para construir la *realidad histórica*. Ni siquiera la forma más científica de la Historia, el Materialismo Dialéctico, escapa a este destino del discurso. Desde este punto de vista, la Semiótica puede servir a las disciplinas históricas para dilucidar el sentido de los hechos -textos de la formación social- y los alcances del discurso propio de la disciplina comprometida con su reconstrucción.

La Semiótica se inserta igualmente en el quehacer de la Antropología y de la Arqueología, contribuyendo a decodificar las estructuras de significación que laten en los restos de otras culturas o que se manifiestan en las organizaciones de otras sociedades. La Semiótica nos ha enseñado a ver en todos los objetos, acciones o relaciones, estructuras de sentido, y en la cultura toda, un proceso interminable de significación. La Semiótica ha despertado en el hombre una *conciencia semiótica*. Esta conciencia, que nos permite situar los procesos so-

ciales como procesos de significación, ha entrado a formar parte del patrimonio cultural de la humanidad.

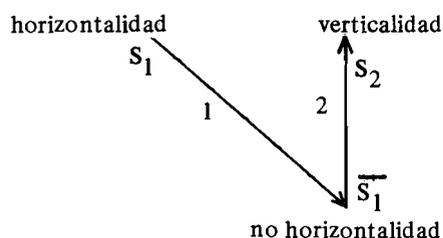
Tendencias de la Semiótica

Existen diversas Escuelas de Semiótica como existen diversas Escuelas de Lingüística. En torno a las enseñanzas e investigaciones de A.J. Greimas se ha reunido un grupo de estudiosos e investigadores, a los que J.C. Coquet (7) ha bautizado como *La Escuela de París*. La Escuela de París se caracteriza por sus búsquedas teórico-metodológicas y por la aplicación de un *modelo generativo* a diversos campos de indagación: mito y folclor, discurso religioso, literatura escrita y literatura oral, etnoliteratura, discurso político, artes plásticas, fotografía y cine, etc. La Escuela de París constituye el grupo más coherente y disciplinado de investigadores de la Semiótica, con una actividad permanente, coordinada por el mismo A. J. Greimas a través de su Seminario de *Semiótica General*, y con la publicación de *Actes Semiotiques*, en sus dos versiones: *Le Bulletin* y *Documents*, órganos de difusión de las investigaciones del grupo. La vitalidad de la Escuela de París se está confirmando con la reciente iniciación de una colección especializada bajo el mismo título general de *Actes Semiotiques*, cuyas tres primeras obras están firmadas por tres distinguidos miembros de la Escuela: Denis Bertrand, Jean-Marie Floch y Georges Kallinowski.

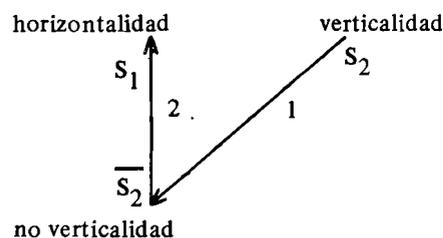
El *modelo generativo* propuesto por la Escuela de París procede por articulación de niveles, partiendo de los más abstractos hasta llegar a los más concretos, de los más profundos hasta llegar a los más superficiales. El recorrido generativo está ilustrado con el cuadro incluido en el *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje* (8):

RECORRIDO GENERATIVO			
Estructuras semio-narrativas	Componente sintáctico		Componente semántico
	Nivel profundo	SINTAXIS FUNDAMENTAL	SEMANTICA FUNDAMENTAL
Nivel de superficie	SINTAXIS NARRATIVA DE SUPERFICIE	SEMANTICA NARRATIVA	
Estructuras discursivas	SINTAXIS DISCURSIVA Discursivización Actorialización Temporalización Espacialización		SEMANTICA DISCURSIVA Tematización Figurativización

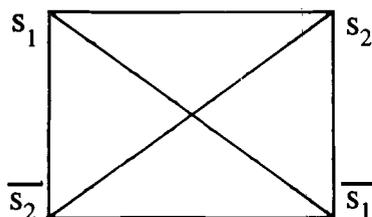
El nivel profundo está organizado por la estructura elemental de la significación, que articula el sentido en función de operaciones lógico-semánticas como la contradicción, la contrariedad, la implicación y la presuposición. El dispositivo que resulta de la aplicación de tales operaciones es el denominado *cuadro semiótico*. El cuadro semiótico permite generar, a partir de una unidad de significación, su término *contradictorio*, por negación, y su término *contrario* por implicación/presuposición:



Las mismas operaciones pueden iniciarse desde el término contrario S_2 :



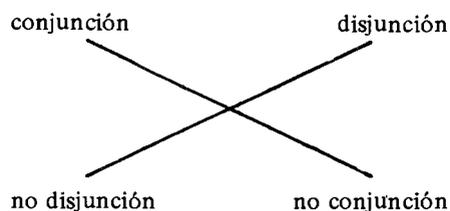
La posición de /no verticalidad/ implica la posición de /horizontalidad/, mientras que ésta presupone aquélla. Para pasar de la /horizontalidad/ a la /verticalidad/ es preciso abandonar la posición de /horizontalidad/, transitando por su negación; para pasar de la /verticalidad/ a la /horizontalidad/ hay que dejar la posición de /verticalidad/, haciendo el recorrido por su negación. La conclusión lógica es que los términos primitivos S_1 y S_2 se presuponen mutuamente, cerrando de esta suerte el *cuadro semiótico*:



El *cuadro semiótico* organiza la *semántica fundamental* estableciendo la *axiología* del universo discursivo, al articular los valores del mundo representado; el mismo cuadro regula la *sintaxis*

fundamental, estableciendo las relaciones básicas entre los términos diferenciados del universo semántico. Las *operaciones sintácticas* fundamentales son la negación y la aserción: la negación relaciona los términos contradictorios; la aserción, los términos contrarios y subcontrarios.

El nivel superficial se organiza por medio de las operaciones de la *junción*, y de la *transformación*. La *junción* ofrece dos posibilidades, según el cuadro semiótico correspondiente:



La *junción* articula unidades de sentido diferenciadas según el *modelo actancial*: Sujetos y Objetos; Destinatarios y Destinatarios; Ayudantes y Oponentes. La *transformación* da origen a la *narratividad* al operar cambios en la *junción*. La *sintaxis narrativa* es el conjunto de estas operaciones de *junción/transformación*, cuyo resultado es el Programa Narrativo (9).

La *semántica narrativa* es la instancia de la actualización de los valores, en la que éstos son asumidos por un sujeto. El paso de la *semántica fundamental* a la *semántica narrativa* consiste en seleccionar los valores disponibles -organizados en los cuadros semióticos- y en actualizarlos por su *junción* (*conjunción/disjunción*) con los sujetos de la *sintaxis narrativa*. En las formas de esta actualización se expresa la *ideología* del universo representado: aceptación de unos valores, rechazo de otros.

Las *estructuras discursivas* se desarrollan igualmente en dos campos corre-

lacionados: La *sintaxis discursiva* y la *semántica discursiva*. La *sintaxis discursiva* da cuenta de los procesos de *actorialización*, en virtud de los cuales, los actantes del nivel superficial se concretan en *actores* con cualidades concretas y definidas, ubicados en un *espacio* y en un *tiempo* determinados, y sometidos al juego de sus transformaciones. La *semántica discursiva* comprende los procesos de *tematización* y *figurativización*, en virtud de los cuales los *actores* asumen *roles temáticos* que los individualizan y los inscriben en un universo semántico con funciones específicas, que habrán de manifestarse por medio de *figuras* concretas al ámbito de la percepción.

Un ejemplo sencillo permitirá ilustrar el *recorrido generativo* desde el nivel profundo hasta los niveles de *discursivización*: La oposición fundamental *poder/no poder* se convierte en el nivel superficial en la unidad compleja /*poder político*/ bajo la forma /*Sujeto político*/, que a su vez se *actorializa* en la persona de *Pedro Crespo* quien cumple el rol temático de /*alcalde*/. El rol de *alcalde* se expresa por medio de un conjunto de *figuras* perceptivas que lo configuran como tal: casa consistorial, vara de mando, precedencia en el concejo, emisión de ordenanzas, aplicación de multas y sanciones, actitudes autoritarias. . . . El Programa Narrativo central establece una relación de *disjunción/conjunción* con el valor /*honra*/. En un primer momento, *Pedro Crespo* es separado (*disjunto*) del objeto -valor por medio del raptó y violación de su hija *Isabel*; en un segundo momento, y en virtud del ajusticiamiento de don *Alvaro*, lava su *deshonra*, reintegrándose a la *conjunción* con el valor deseado. Un esquemático algoritmo expresa claramente las relaciones señaladas:

$$1) (S/Pedro Crespo/\wedge 0/honra/) \longrightarrow (S/Pedro Crespo/\vee 0/honra/)$$

$$2) (S/Pedro Crespo/\vee 0/honra/) \longrightarrow (S/Pedro Crespo/\wedge 0/honra/)$$

S - Sujeto
O - Objeto
 \wedge - conjunción
 \vee - disjunción

En el primer momento, la *transformación* se produce por la acción de don *Alvaro*, quien, desde su perspectiva, desarrolla un *Anti-Programa* de *conjunción* con el valor /*placer*/. En el segundo momento, la *transformación* se opera por la acción de *Pedro Crespo* so-

bre ambos Programas, pues mientras que en el *Anti-Programa* efectúa la *disjunción* de don *Alvaro* con el valor /*vida*/, por esa misma acción, se torna él *conjunto* con el valor /*honra*/, del que había sido despojado (*disjunto*) por el capitán.

Pero existen otros modelos semió-

La Semiótica es capaz de analizar todo fenómeno social como texto, en la medida en que tiene sentido.

tics, cuyos alcances y características trataremos de resumir. R. Barthes desarrolló un modelo personal, aplicado al análisis de una novela corta de Balzac (10). Barthes segmenta el texto en unidades arbitrarias de lectura, denominadas *lexias*, al interior de las cuales descubre la presencia de códigos de organización del sentido. A. R. Barthes le interesa descubrir el momento de la estructuración de la significación en un texto constelado de códigos. Los códigos elegidos por Barthes son: Código de las acciones, código hermenéutico, código referencial, código de la connotación y código simbólico. El análisis va a consistir en describir las relaciones que el texto establece entre los cinco Códigos al interior de cada *lexia*. R. Barthes opta por una descripción no estructurada, estrellada, que permita dar cuenta de las múltiples aperturas del texto. La manera personal de aplicar el modelo ha impedido que se forme una escuela en torno al maestro de repetidas promociones de semiólogos.

Tzvetan Todorov ha desarrollado también un modelo de análisis personal, aplicado al *Decamerón* de Boccaccio (11). Todorov distingue en todo relato tres aspectos: *semántico*, *sintáctico* y *verbal*. El aspecto *semántico* del relato está formado por lo que el relato representa y evoca, por los contenidos más o menos concretos que aporta; el aspecto *sintáctico* consiste en la combinación de las unidades narrativas entre sí y en las relaciones que establecen mutuamente; el aspecto *verbal* es el conjunto de frases concretas por las que se expresa el relato. Un elemento *sintáctico*, por ejemplo la "modificación de la situación", debe encontrar a la vez un contenido *semántico* (por ejemplo, "ir de viaje") y una forma *verbal* que la manifieste (narración en primera persona, por ejemplo). La unidad *sintáctica* de base es la *proposición*, que corresponde a un enunciado narrativo mínimo, compuesto por un *sujeto* y un *predicado*. Una sucesión de proposiciones narrativas ligadas entre sí constituye la *secuencia*. Entre las relaciones que pue-

den unir dos proposiciones, Todorov propone las siguientes: relación *lógica* o implicación, por la que se liga la proposición—causa a la proposición—efecto; la relación *temporal*, que articula la sucesión de tiempo; y la relación *espacial*, la de paralelismo. El análisis se va complejizando al tratar de dar cuenta de matices más sutiles del relato, tales como la modificación, el deseo, el castigo, la motivación, la hipótesis, la opción, etc.

Gerard Genette ha dado origen a un nuevo modelo de análisis del relato, que aplica a la obra de M. Proust (12). En su "Ensayo de método", como él lo llama, Genette propone una triple distinción metodológica del relato: la *historia*, el *relato* y la *narración*. El análisis del *discurso narrativo* consistirá para Genette en el estudio de las relaciones entre relato e historia, entre relato y narración y entre historia y narración. Para hacerlo, toma de las categorías verbales los ejes fundamentales de su modelo: el *tiempo*, que articula las categorías de *orden*, *duración* y *frecuencia*; el *modo*, que articula las categorías de *distancia*, *perspectiva* y *focalización*; y la *voz*, que articula las categorías de *instancia* narrativa, *niveles* narrativos y *persona*. Las categorías de tiempo y de modo trabajan las relaciones entre *historia* y *relato*, mientras que las categorías de voz trabajan las relaciones entre *historia* y *relato* y entre *narración* e *historia*.

Existen otros modelos, aunque de menor resonancia y con menores posibilidades de extrapolación. No podemos dejar de mencionar el modelo de Julia Kristeva (13), que incorpora, en forma audaz y original, el psicoanálisis y el materialismo dialéctico al análisis semiótico. Con un bagaje cultural impresionante, J. Kristeva reelabora los aportes de Husserl, Hegel, Marx y Freud pasando por Lacan, sobre el lenguaje para construir un modelo que ella denomina *semanálisis*. El dispositivo semiótico del texto abarca los ritmos fónicos y semánticos, las estructuras sintácticas, las instancias de la enunciación y el contexto dialógico. En este último aspecto desarrolla por primera vez en Occidente las teorías de M. Bakhtin sobre la intertextualidad (14). Para J. Kristeva las *pulsiones* trabajan permanentemente el texto, dejando en el *fenómeno* las huellas del *geno-texto* por medio de las *diferenciales significantes*, pequeñas marcas que reflejan en la elaboración secundaria las operaciones de condensación, desplazamiento y figurabilidad. Es preciso aclarar que J. Kristeva utiliza el término *semiótica* en una acepción muy distinta a la de los demás

cultores de la disciplina. *Semiótico* se opone a *simbólico*, y comprende el campo de los procesos primarios, de las cargas energéticas, que dominan al ser humano antes de que se incorpore al orden simbólico por medio del lenguaje. El modelo es excesivamente complejo para poder ser desarrollado en los límites de esta exposición.

En una línea muy similar se sitúan los trabajos de J.F. Lyotard (15), quien aprovecha eclécticamente otros modelos, como el de G. Genette.

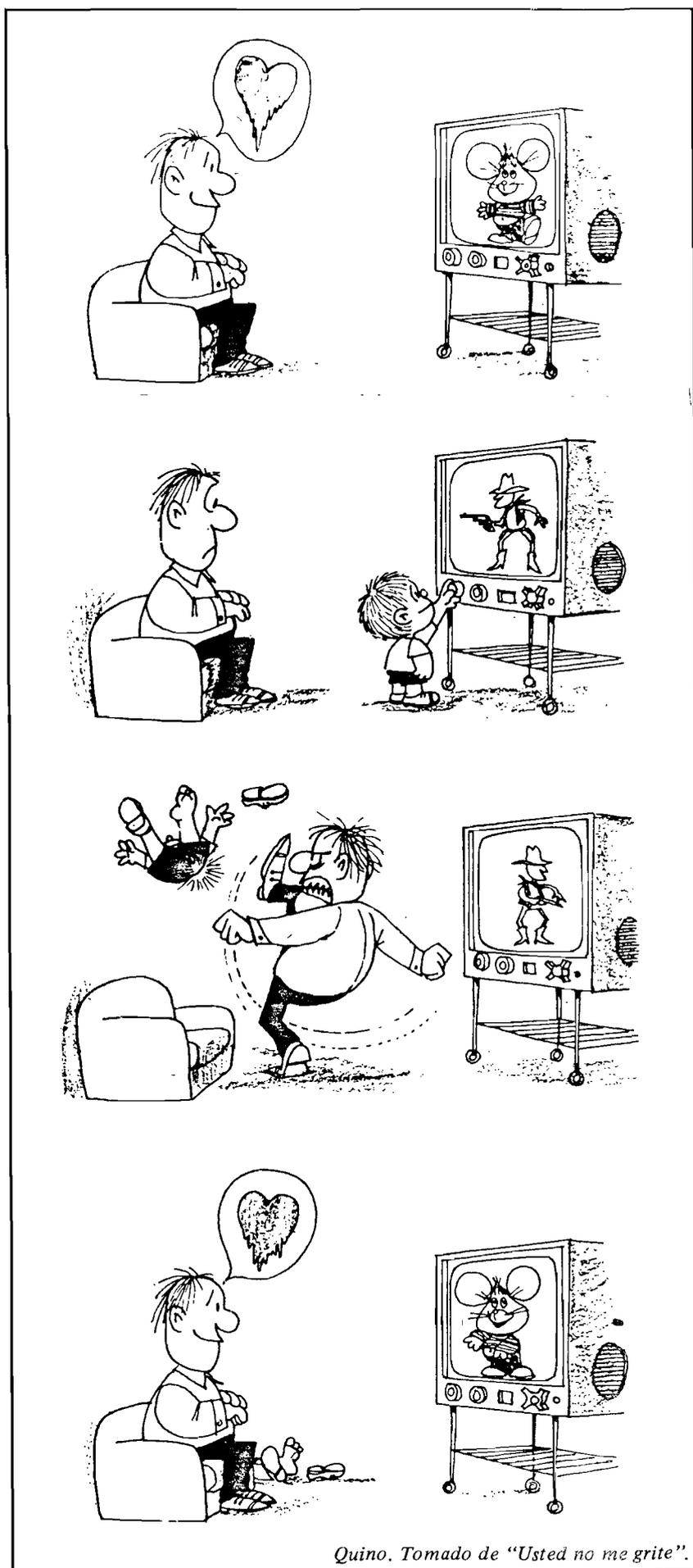
Los modelos hasta ahora presentados se centran en el campo de los estudios literarios. En los ámbitos de la *semiótica no verbal* destacan los aportes de C. Metz sobre la semiótica del cine (16). Más que un modelo de análisis, Metz ha elaborado una *epistemología semiótica* cinematográfica y audiovisual de gran alcance por sus posibilidades de abrir caminos para el análisis. Sus enseñanzas han logrado gran acogida, creando también una verdadera *Escuela semiótica cinematográfica*, en la que sobresalen nombres como los de Michel Marie, Raymond Bellour, Pierre Sorlin, Dominique Chateau, Michel Colin, Roger Odin, François Jost, Marc Vernet, Jean-Paul Simon, y otros.

Las teorías de C. Metz han evolucionado también hacia una *Semiótica psicoanalítica*, con la que se incorpora a la corriente que pretende

La conciencia semiótica nos permite situar los procesos sociales como procesos de significación.

descubrir la producción del sentido en lugar de detenerse en la descripción del sentido producido (17). Los procesos primarios se desarrollan en el cine de forma privilegiada, ya que una de las operaciones de producción cinematográfica consiste precisamente en la figuratividad. Del mismo modo, los procesos de identificación se resuelven en el cine con ayuda de la mirada de la cámara (— identificación primaria) y por medio de la presencia/ausencia de la imagen de los actores (— identificación secundaria).

El desarrollo de la Filosofía analítica inglesa (J.L. Austin, J.R. Searle,



Quino. Tomado de "Usted no me grite".

P.F. Strowsan) (18) introduce en los estudios semióticos el problema de los *actos de lenguaje* y con ellos toda la problemática de la *enunciación*. El modelo greimasiano se ha hecho eco de tales desarrollos y ha abierto sus posibilidades de evolución a los nuevos estímulos del exterior. La evolución, sin embargo, es interior, coherente, homogénea y nunca ecléctica. Los primeros desarrollos del modelo se producen en el campo de las semióticas *modales*, con las cuales se abordan aspectos del texto que no entraban en los esquemas primitivos de la narratividad. Con las semióticas modales se descubre la *dimensión cognitiva* del discurso y se amplía notablemente el campo y la riqueza del análisis. Posteriormente, el modelo ha incorporado aspectos como el de las *pasiones*, elaborando dispositivos adecuados para su investigación. A través de tales dispositivos está llegando a dar cuenta de la *dimensión estética* de los textos. El modelo demuestra con esto su vitalidad y fuerza explicativa, dando a la *Escuela de París* una vigencia que los demás modelos no han alcanzado.

En el Perú se ha adoptado preferentemente el modelo de A.J. Greimas, aunque incorporando a veces dispositivos de otros modelos, especialmente del de R. Barthes. D. Blanco ha tratado de introducir algunos aspectos de la Semiótica psicoanalítica, procurando incorporarlos finalmente al modelo greimasiano (19).

Posibilidades de aplicación didáctica

La Semiótica es una disciplina científica, y como tal se ha esforzado por elaborar un metalenguaje descriptivo riguroso y especializado, procurando superar las ambigüedades del discurso impresionista. El resultado ha sido un conjunto de términos, elaborados generalmente a partir de raíces griegas y latinas, con los que se encuentra en condiciones de describir la generación de la significación. Los términos responden evidentemente a conceptos nuevos, exigidos por el modelo específico. No es de extrañar, pues, que el discurso especializado resulte de difícil acceso al no iniciado.

Se puede advertir, sin embargo, que determinados autores extreman la acumulación de terminología especializada en un afán desmedido de precisión, que los conduce inevitablemente al hermetismo. En otras ocasiones, la mezcla de modelos en un mismo discurso analítico crea confusiones y perturba el pretendido rigor científico. Un ejemplo

de esta tendencia expositiva puede encontrarse en *Vallejo como paradigma* de E. Ballón (1974). Posteriormente, el mismo autor ha ajustado sus términos a la coherencia del modelo greimasiano, evitando el excesivo hermetismo (20).

Un intento de adecuación del modelo de A.J. Greimas al nivel de los estudiantes universitarios lo han hecho R. Bueno y D. Blanco con su libro *Metodología del análisis semiótico*. El esfuerzo fundamental de los autores ha consistido en dar forma didáctica al modelo sin perder en rigor científico. Para ello han partido de la definición de los términos empleados en la descripción, comenzando con la exposición de los dispositivos más simples y siguiendo con los más complejos. Aun así, un libro como el mencionado hubiera necesitado una exposición previa de los conceptos de la Semiótica general presupuestos por texto.

Existen, por otra parte, intentos de divulgación entre públicos intelectuales adversos a la Semiótica, como el que ha realizado R. Bueno con sus publicaciones en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Es un tipo de divulgación que presenta los resultados sin dejar ver la tramoya del método. En este tipo de discurso analítico los conceptos metodológicos están activos en la organización del análisis, controlan la generación del texto crítico y mantienen el rigor expositivo. Un tal proyecto, no

La Escuela de París tiene una vigencia que los demás modelos semióticos no han alcanzado.

obstante, corre el riesgo de diluirse en el comentario impresionista, si no se controlan con rigor todos los momentos del análisis.

Dado el grado de desarrollo que ha alcanzado la Semiótica, y la importancia que ha adquirido en la vida de la cultura, se nos plantea la necesidad de introducir sus aportes en los niveles de la Educación Secundaria, estudiando las formas de su aplicación didáctica. Como sucede con toda ciencia, la adaptación de la Semiótica exige un esfuerzo didáctico considerable que permita poner los conceptos fundamentales al alcance de los jóvenes estudiantes sin de-

formarlos ni mixtificarlos. No cabe duda de que ello es posible, y aconsejable, por tanto. La Semiótica trabaja con conceptos lógicos y semánticos tan precisos como los términos matemáticos. Se manejan ya en Secundaria elementos de Lógica Matemática, no menos difíciles que lo que puedan serlo los de la Semiótica, y está comprobada su adecuada asimilación por los estudiantes de ese nivel educativo. El alumno que puede comprender la relación que existe entre los signos $/ + / y / - /$, $/ x / y / + /$ es capaz de captar las relaciones fundamentales de la estructura elemental de la significación expresadas en el *cuadrado semiótico*. Del mismo modo, son fácilmente comprensibles las relaciones de la junción, que rigen los *Programas Narrativos* de la sintaxis de superficie. Comprendidas estas relaciones básicas, el joven estudiante está en condiciones de seguir el *Recorrido Generativo* con suma facilidad. Las estructuras discursivas y sus dispositivos son más fáciles de comprender por desarrollarse en un nivel de manifestación más próximo a la textualización. Aspectos como los de las *modalidades* de la acción y los de las *pasiones*, si bien es cierto que entrañan alguna dificultad, no son ni complicados ni incomprensibles para los jóvenes. Como sucede en este nivel de educación con todas las ciencias y disciplinas, la asimilación de los contenidos más abstractos depende de la capacidad didáctica de los maestros y de los textos escolares.

Ofrecer estos nuevos instrumentos a los niños y adolescentes es capacitarlos para enfrentarse a la invasión de los medios. Con una preparación analítica como la que puede ofrecer la Semiótica, el joven es capaz de demontar los mecanismos de producción de sentido que operan en los mensajes de la comunicación; cuenta con recursos para descubrir el cuadro de valores de los universos representados (= axiología de una sociedad), así como las relaciones de apropiación o de rechazo que los sujetos establecen con dichos valores (= ideología de los mensajes). Estará en capacidad de captar igualmente las manipulaciones a que sujetos y objetos son sometidos por la instancia de la *enunciación*, así como la manipulación a la que él está expuesto como destinatario de dichos mensajes. Proporcionar estos recursos a los jóvenes es inmunizarlos contra la complicidad en la que incurren los grandes públicos para aceptar la dominación de los grupos de decisión. Formar la conciencia semiótica

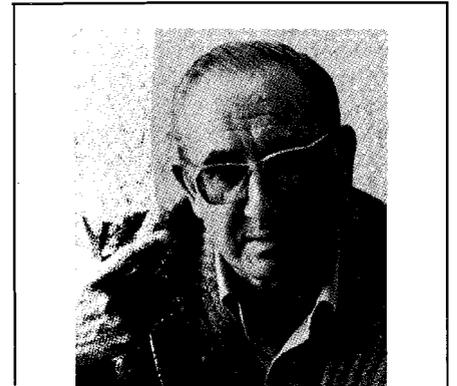
La ideología del universo representado implica la aceptación de unos valores y el rechazo de otros.

es despertar la conciencia crítica del hombre nuevo.

Si logramos introducir en la educación formal los métodos de la Semiótica, habremos asegurado su acceso a los grandes públicos, ya que en nuestras sociedades latinoamericanas la educación formal se va convirtiendo en una exigencia cada vez más urgente. En todos los países del continente la educación secundaria es hoy obligatoria y la gran mayoría de los niños cursan dichos estudios. La posibilidad de reforzar a través de la educación no formal, utilizando los *medios* mismos, los conceptos y las operaciones del análisis semiótico, está igualmente abierta a los semiólogos y educadores. También en este nivel el principal problema que se nos plantea es el didáctico. Como sucede con la divulgación de los avances científicos, el gran público no está dispuesto a detenerse en los procedimientos; hay que ofrecerle resultados. Pero resultados que le permitan *ver* la otra cara de los mensajes. Falta entre nosotros una crítica diaria que se dedique a analizar los mensajes de la televisión, de la radio y de la prensa misma. Mal que bien, existe una crítica de cine en casi todos los diarios de circulación nacional. Sin embargo, el cine ha dejado de ser el principal medio transmisor de mensajes. En estos momentos, la televisión en los centros urbanos y la radio en los medios rurales, son los medios de mayor alcance y de impacto más significativo sobre los grandes públicos. La Semiótica, sin desvirtuar sus propósitos ni debilitar su rigor, está en condiciones de proponer alternativas para la creación de una crítica seria, capaz de orientar la opinión de los grandes públicos frente a los mensajes de la cultura de masas. Esta tarea resulta cada día más urgente ante la inminencia de las emisiones transnacionales vía satélite en directo. El primer problema que debemos resolver es el de la capacitación de críticos y maestros. Nuevo reto para la educación universitaria, instancia llamada a cumplir esa misión.

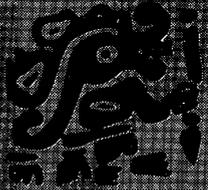
NOTAS

- (1) VERON, E., "Idéologie et communications de masse: sur la constitution du discours bourgeois dans la presse hebdomadaire" in: *Idéologies, littérature et société en Amérique Latine*, Bruxelles, Editions de l'Université de Bruxelles, 1975.
- (2) GOLDMAN, L., *Le dieu vivant*, París, Gallimard, 1959.
- (3) LANDOWSKI, E., "Simulacres en construction" in: *Langages 70*, París, Larousse, 1983.
- (4) PECHEUX, M. *Analyse automatique du discours*, París, Dunod, 1969. (Hay traducción española: Gredos, Madrid, 1978).
- (5) VERON, E., "Baranne est un crème" in: *Communications 20*, París, Editions du Seuil, 1973; "L'hibou" in: *Communications 28*, París, Edit. du Seuil, 1978; *A produção de sentido*, São Paulo, Cultrix, 1981.
- (6) ECO, U., *Lector in fabula*, Barcelona, Lumen, 1981. Umberto Eco es un semiólogo de gran prestigio e influencia en América Latina a través de su acercamiento a los mensajes de la cultura de masas. No ha elaborado un modelo particular; pero ha hecho fundamentales aportes a la discusión teórica de la Semiótica, construyendo con su *Tratado de Semiótica General* una verdadera epistemología de una Semiótica de los Códigos, desde la perspectiva de Ch. S. Peirce. Con *Lector in fabula* interviene en el análisis desde la perspectiva de la pragmática, construyendo la teoría del lector modelo, imprescindible para una Semiótica de la Recepción.
- (7) COQUET, J.C., *Sémiotique. L'Ecole de París*, París, Hachette Université, 1982.
- (8) GREIMAS, A.J. y COURTES, J., *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, Hachette Université, 1979. (Hay traducción española: Gredos, Madrid, 1982.)
- (9) BLANCO, D.-BUENO, R., *Metodología del análisis semiótico*, Lima, Ediciones Universidad de Lima, 1980. El lector interesado podrá encontrar en esta obra una exposición detallada de todos los dispositivos del modelo de Greimas.
- (10) BARTHES, R., *S/Z*, París, Editions du Seuil, 1970.
- (11) TODOROV, Tz., *Grammaire du Décameron*, París-La Haye, Mouton, 1970; "Poética" in: *¿Qué es el estructuralismo?*, Buenos Aires, Lozada, 1971.
- (12) GENETTE, G., "Discours du récit" in: *Figures III*, París, Editions du Seuil, 1972.
- (13) KRISTEVA, J., *La révolution du langage poétique*, París, Editions du Seuil, 1974.
- (14) BAKTIN, M., *L'oeuvre de François Rabelais et la culture populaire au Moyen Age et sous la Renaissance*, París, Gallimard, 1970; *Esthétique et théorie du roman*, París, Gallimard, 1978.
- (15) LYOTARD, J.-F., *Discours, figure*, París, Klincksieck, 1971. (Hay traducción española: Gustavo Gili, Barcelona, 1979); *Dispositivos pulsionales*, Madrid, Fundamentos, 1976.
- (16) METZ, C., *Essais sur la signification au cinéma I y II*, París, Klincksieck, 1968 y 1972 (Hay traducción del tomo I: *Tiempo Contemporáneo*, Buenos Aires, 1969); *Langage et cinéma*, París, Larousse, 1971 (Hay traducción española: Planeta, Madrid, 1974).
- (17) METZ C., *Le signifiant imaginaire*, París, U.G.E., 10/18, 1977. (Hay traducción española: Gustavo Gili, Barcelona, 1979).
- (18) AUSTIN, J.L., *How to do things with words*, Oxford, Clarendon, 1962; SEARLE, J.R., *Speech acts*, Londres—Nueva York, Cambridge University Press, 1969; STROWSON, P.F., *Logico-linguistic papers*, Londres, 1971.
- (19) BLANCO, D., "Psicoanálisis del texto literario" in: *Lienzo*, revista de arte, No. 2, Lima, Universidad de Lima, 1981, pp. 22—34.
- (20) BALLON, E. *Poetología y escritura*, México, UNAM, 1985.



DESIDERIO BLANCO, *Semiólogo, educador y crítico de cine. Vice-Rector de la Universidad de Lima y Presidente de la Asociación Latinoamericana de Teleducación Universitaria (ALATU). Autor de Metodología del análisis semiótico (en colaboración con R. Bueno). Próximamente aparecerá una recopilación de sus mejores críticas de cine bajo el título de Imagen por imagen. Prepara un texto universitario sobre los Lenguajes de los Medios.*

SUSCRIBASE



CHASQUI
REVISTA LATINOAMERICANA DE COMUNICACION

Enviar cheque a:  CIESPAL, Apartado 584,
(Send check to) Quito - Ecuador

Si requiere más información, dirijase a CHASQUI, apartado 584, Quito, Ecuador.